



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9600

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 31 DE OCTUBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HERNIAS

(VULGO QUEBRADURAS)

Curación pronta y radical de las mismas ya sean inguinales, umbilicales ó clurales por crónicas que sean y en todas las edades y sexos con el procedimiento del Dr. Sabdival.

Ningún enfermo sugeto á nuestro tratamiento ha dejado de curarse, necesitado sólo de 3 á 4 meses los niños hasta la edad de 14 años y de poco tiempo más las personas mayores.

El Dr. Sabdival llegará próximamente á esta ciudad, alojándose en el Hotel Francés, donde podrán consultarle de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
Total.....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675-53.

Dirigirse á los Subdirectores Sra. Vinda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hercas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingertadores.—Filtros para vinos y licoros.—Agotadores para botellas.—Capillos, cadenas, les-piches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armeros especiales para botellas.—Cestas ídem para idem.—Arados de vertedera fija y móvil.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustres etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia. FIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

LOS COMBATES DEL 27 Y DEL 28.

Atendiendo al interés que siente el público por saber lo que ha pasado en Melilla los días 27 y 28 retiramos otros originales menos importantes para dar lugar al siguiente relato que publica «El Globo» y que tiene la autoridad de ser hecho por un testigo presencial:

EL DÍA 27.

COMIENZA LA ACCIÓN.

A las tres de la tarde se nota mucho movimiento en el campo riffeño. Muchas caballerías, cargadas de mujeres, se dirigen hacia el Gurugú.

Los de Mazuza no han disparado todavía.

De nuestra parte entran en fuego los tiradores Maüser, una batería, una compañía de Borbón, una de cazadores de Cuba y los soldados de Borbón que están haciendo las trincheras de Cabrerizas.

En este momento dispara Rostro Gordo. Una bala cae entre las tres compañías de cazadores que estaban esperando la orden de entrar en fuego.

Por fortuna, no causó daño. Dispara cañonazos el fuerte de Cabrerizas bajas. Estoy viendo cargar las piezas. Camellos hace también disparos.

Llega el batallón disciplinario, quedando formado con el de Cazadores de Cuba.

Son las doce de la mañana y continúa el fuego generalizado en toda la línea de combate.

En cuanto puede alcanzar la vista no se ven más que luchas parciales, guerrillas desplegadas y avalanchas de moros que bajan en confusos pelotones y se diseminan apenas calculan estar al alcance de los cañones.

Hasta ahora nuestros soldados no pierden terreno, antes al contrario, rechazan con firmeza al enemigo.

Se ha visto á los cazadores de Cuba dar una brillante carga á la bayoneta.

El regimiento avanzó hasta las trincheras moras, y desalojó varias de ellas. Se da un viva al regimiento entre los que descubren el ataque.

Los cañones de los fuertes, de la plaza y del Venadito, han hecho innumerables disparos.

Desde el crucero, con buenos anteojos, se descubren nutridos grupos de caballería mora.

El Conde de Venadito dispara algunas granadas, que van á caer en el centro de la masa enemiga.

Se ven volar varios caballos. Las bajas en los moros deben ser innumerables.

Los caseríos están deshabitados y medio en tierra.

Unos 60 paisanos se han presentado al jefe de la plaza pidiéndole armas, que se les han facilitado en seguida, y han salido al campo para guerrillar donde se les designe.

También con los artilleros de la plaza se ha formado una batería que ha sacado las piezas al campo.

LAS COMUNICACIONES.

Acaba de interrumpirse el cable aun para noticias oficiales, y en este momento sale el vapor «Sevilla» al cabo Tres Forcas para soltar palomas mensajeras dando cuenta de los sucesos.

No puede hacerse la suelta desde la plaza por la multitud de gavilanes que hay en estos contornos.

El coronel Casellas, el jefe de estado mayor Sebastián, el comandante de ingenieros Sousa y todos los jefes y oficiales que hay dentro del recinto se multiplican en estas críticas circunstancias.

Hay tal entusiasmo en nuestro campo, que no parece que estamos en una guerra, ni que puede llegar la muerte de un momento á otro. Parece que estamos en un simulacro.

Los tiradores Maüser hacen fuego al mismo pie del fuerte Camellos y á 1.600 metros de las trincheras moras.

Vemos claramente donde dan las balas por el polvo que levantan.

Los disparos apenas hacen otro ruido que el de ligeros martillazos.

Ningún humo. El general Margallo está ahora delante de Camellos.

Son las cuatro y media; no disminuye el fuego.

EN EL POLIGONO.

A las siete de la noche, cuando se retiraban los cazadores de Cuba al barrio del Polígono, sufrieron un ataque rudísimo de parte de los moros.

Los soldados, no obstante la fatiga que suponía la jornada heroica que realizaron, sostuvieron con bizarría el ataque y mantuvieron á raya á los riffeños.

La acción duró pocos minutos, los bastantes para permitir á la tropa llegar con relativa tranquilidad á las casas.

Dicen los testigos presenciales de esta acción que los prodigios y actos de valor realizados fueron infinitos.

Salió herido en la refriega el soldado José Sánchez Arnedo, de gravedad en un hombro.

Hay otros dos soldados heridos levemente.

Los ingenieros se retiran también del trabajo de las trincheras que construían, dejándolas muy adelantadas.

Hicieron mucho fuego.

La parte de la cúpula de la mezquita de Frajana que quedó en pie el día 2 volvió hoy.

AL AMANECEER.

Cerráronse las puertas de la plaza, quedándose fuera los generales Margallo y Ortega.

Reina verdadera ansiedad, pues á última hora, casi de noche, sintióse fuego muy vivo hacia Cabrerizas.

Cuando vi la última vez al general Margallo, dirigiase á aquel punto.

El coronel Casellas ha tomado el mando de la plaza.

Se han sentido muchos disparos hacia el Polígono, donde están los cazadores de Cuba.

El «Venadito» dirige el reflector eléctrico hacia la boca del río, y hace cinco disparos seguidos sobre grupos de moros que allí había.

Se pide comunicación con los fuertes por teléfono. No contestan.

Deben haberlo cortado los moros.

LA NOCHE DEL 27 AL 28 EN LA PLAZA

Ahora vemos en todas las cumbres, desde el Gurugú hasta Cabo del Agua, infinidad de hogueras, señales con que piden auxilio los moros á las kabilas del interior.

Hasta ahora, la única baja de que tengo noticia es la del soldado de Borbón Domingo García González.

Tiene un balazo en una pierna. Se habla de un capitán y varios soldados que no han venido.

Los tiradores Maüser han estado maravillosos. Sus disparos, nutridísimos.

Con un valor temerario se colocaron á 600 metros del enemigo, aguantando un fuego terrible.

Luego, obedeciendo órdenes, se colocaron á 1600 metros.

El general Margallo, muy bravo, estuvo todo el tiempo del combate en el sitio de más peligro, exponiéndose sin cesar él y su estado mayor.

Este se hallaba compuesto del comandante Sr. Sebastián, del comandante señor Ballinas, del capitán Sr. Melendreras, del conde del Peñón, del conde de Caserta, de D. Leopoldo Serrano y del teniente de artillería Sr. Salto.

Algunos de estos se quedaron con él en el campo.

Los moros, desde la playa, no cesan de disparar contra el «Venadito». Están tan cerca, que se oye el ruido.

Signe no sabiéndose dónde está el general Margallo, aunque supongo debe hallarse en Cabrerizas Altas.

El coronel Casellas, gobernador accidental, acaba de dar órdenes para que todos los oficiales vayan á sus puestos á reforzar las guardias.

Intenta telegrafiar al Gobierno, y para hacerlo con noticias del campo ha mandado salir á dos presidarios, que se atrevieron á correr sumo peligro, con el propósito de comunicar con el general.

Son las once de la noche. No han vuelto.

Cuando observábamos desde los torreones los efectos de los disparos del

Armstrong hacia la playa, hemos sentido varios disparos de cañón hechos por los moros.

Durante la noche quemaron los moros la casa de las Cañas, propiedad de don Salvador Bueno y Mesa, matando treinta cerdos que allí había.

Esta casa está al amparo y cerca de los fuertes de Camellos y de San Lorenzo.

Había una magnífica luna.

EL DÍA 28.

EN LA PLAZA.—SITUACIÓN DE LAS FUERZAS.

A las ocho de la mañana, el general Margallo no ha venido á la ciudadela.

Las puertas de la plaza se abrieron bastante tarde, obedeciendo á órdenes del coronel Sr. Casellas.

Apenas amanece suenan, á modo de diana, los cañonazos de los fuertes de Camellos y Cabrerizas Bajas.

Oyense también por aquel punto nutridos disparos de fusilería.

Llega el capitán de Estado mayor, señor Picazo, y nos dice que los generales pasaron la noche en Cabrerizas Altas, de donde no pudieron retirarse porque los moros ocuparon nuestro campo apenas anocheció.

El fuerte está todavía casi sitiado.

Para salir el Sr. Picazo y con gran exposición, fue necesario desplegar tropas en guerrilla.

Dice que en Cabrerizas Altas hay cinco soldados heridos, y además un capitán y un teniente del regimiento de Extremadura.

No ofrecen gran gravedad en su mayoría.

En el mismo fuerte de Cabrerizas hay también un soldado muerto.

SALIDA DEL CONVOY.

SIGUE EL FUEGO.

Prepárase el convoy que ha de ir á Cabrerizas á llevar municiones, viveres, agua, etc. Lo escolta el batallón disciplinario.

El batallón de ingenieros va con las dos baterías de artillería que salieron hace un momento.

Van ocho carros conducidos por las acémilas.

Acaban de traer herido al soldado Bernardo Muñoz, que pertenece al segundo batallón de la primera compañía de África y que era uno de los tiradores armados con el Mauser.

Fue herido cerca del fortín de San Francisco al desplegarse la guerrilla.

Se ha generalizado el fuego de cañón.

Desde la plaza disparan la batería Armstrong con mucha fortuna.

Manda esta batería el teniente señor Ruiz Saldado.

También hace fuego la batería Verdes Montenegro, mandada por el capitán señor Gallo.

Sus disparos son certerísimos.

Se aprecian perfectamente sus efectos.

El fuerte de Camellos hace fuego de fusil desde el reducito.

Desde la plaza se observa que el convoy no puede pasar del Polígono.

Se ven muchísimos moros en las alturas de Mariguari y en todas las vertientes en frente de Cabrerizas.

Los mulos están asustados con las continuas detonaciones, y no se están un momento quietos.

Algunos han caído al suelo.

EN BATALLA.

Todas las fuerzas que hay en la plaza, excepto el batallón de artillería de plaza, están en fuego fuera del recinto.

El batallón Disciplinario ocupa la meseta que domina á Rostrogordo, Borbón y Extremadura ocupan los fuertes y tienen guerrillas desplegadas á vanguardia de éstos. Dos baterías de artillería, emplazadas en la explanada de Cabrerizas Bajas, hacen grandísimo fuego, cruzando sus disparos con los de los fuertes.

Los tiradores Mauser ocupan un sitio de gran peligro delante del cerro de Mariguari.